

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2018.

El desguace.

Albornoz Pacheco, Gabriela Alejandra.

Cita:

Albornoz Pacheco, Gabriela Alejandra (2018). *El desguace*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/360>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/osk>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL DESGUACE

Albornoz Pacheco, Gabriela Alejandra
Hospital Piñero. Argentina

RESUMEN

El trabajo que presentaré en esta ocasión está enmarcado en el tratamiento que solicitó el paciente en Consultorios Externos de Salud Mental del Hospital Piñero del que formo parte en calidad de Concurrente. En el mismo trataré de dar cuenta del autotratamiento del sujeto psicótico y la orientación en el tratamiento de una psicosis desde el psicoanálisis lacaniano. Además intentaré dar cuenta de mis intervenciones y si éstas fueron hechas o no desde la posición de testigo, que no goza, no sabe y deja un lugar vacío para que el sujeto testimonie. Me preguntaré por la orientación de la interpretación en el tratamiento del sujeto psicótico, aquella que se orienta a reducir el desborde pulsional para traerlo a proporciones vivibles mediante la fabricación de un síntoma. Un tratamiento del S1 de manera que se pueda cortar, parar y no seguir traduciendo. En el horizonte una orientación precisa: ¿Cómo parar la maquinaria infernal del sentido?

Palabras clave

Psicoanálisis - Posición de Testigo - Autotratamiento

ABSTRACT

BROKEN

Requested by the patient in outpatient mental health clinics of the Piñero Hospital of which I am a part as a psychoanalyst. In this work I will try to The work that I will present on this occasion is framed in the treatment account for the self-treatment of the subject and guidance in the treatment of a psychosis from Lacanian psychoanalysis. I will also try to give an account of my interventions and if they were made or not from the position of witness, who does not enjoy, does not know and leaves an empty place for the subject to testify. I will ask myself about the orientation of the interpretation in the treatment of the psychotic subject, the one that aims to reduce the pulsional overflow to bring it to livable proportions through the manufacture of a symptom. A treatment of the S1 so that it can be cut, stopped and not continue translating. On the horizon, a precise orientation: How to stop the infernal machinery of meaning?

Keywords

Psychoanalysis - Witness Position - Self-Treatment

El desguace.

Claudio tiene 50 años, es divorciado y padre de dos hijos de 21 y 26 años con los que no tiene trato en la actualidad. Tiene dos hermanas mayores, una de ellas diagnosticada como esquizofrénica, al igual que su madre. La primera aún está internada en el Hospital Moyano. Ambos padres fallecidos. En la actualidad su otra hermana y una amiga lo ayudan económicamente dado que recientemente ha perdido su trabajo como ciclista. Dicho oficio lo aprendió en

el 2003 tras haber perdido el trabajo que tubo desde los 18 años en una concesionaria.

Concurre a consultorios externos de salud mental a mediados del 2016 donde comienza con tratamiento psiquiátrico desde el cual se solicita psicoterapia. Como motivo de consulta establece **“Estoy pendiente de un hilo entre la locura y la cordura, las voces están atormentándome constantemente, estoy peleando una batalla donde el enemigo gana terreno”**

El paciente relata cómo las voces lo atormentan y lo injurian diciéndole **“Claudio sos un inútil, Claudio sos un pelotudo, no servís para nada. Estás juzgado por el cielo, te vamos a llevar, te vamos a hacer mierda”**. Inicialmente cuenta que frente a “las entidades” (las voces injuriantes) a veces logra callarlas cuando escribe lo que ellas dicen, escucha la radio o reza. Conmovida por la coyuntura del paciente, mis primeras intervenciones apuntaron a recordarle que él tiene recursos, y le repito los tres modos que me había indicado. Frente a estas intervenciones las voces suben su apuesta: **“por qué no nos haces las cosas más fáciles y te tiras debajo del tren”** (ahora las voces injuriantes no solo lo insultan además lo comandan) Claudio responde: **“el costo de la vida es caro, quieren que termine con todo esto, quiero abandonarme”**. Mi vacilación me recuerda que las intervenciones se verifican por sus efectos, mientras Claudio asistía a testimoniar su sufrimiento yo trataba de relativizarlo con consejos. A partir de este momento y supervisión mediante, comienzo a intervenir de otro modo, dando lugar al texto del paciente y su padecimiento mediante preguntas que le permitan hablar para luego nominar algunos significantes extraídos de su texto. Para que el cuerpo se anime algo tiene que extraerse.

Claudio manifiesta angustia, incertidumbre, desesperanza, despliega una serie de “traumas y pérdidas”: una violación a los 5 años de edad, su hermana queriéndose suicidar constantemente, el retiro voluntario en 2001 de la concesionaria donde trabajó desde sus 18 años, el cuidado y pérdida posterior de sus padres muy enfermos, el divorcio, su falta de relación con los hijos, la pérdida reciente del local donde ejercía su oficio de ciclista. **“No se vivir, no se andar los caminos, quiero que me lleven”**. Se aloja aquello de lo que padece, se apuesta a detener la máquina infernal de la deriva interpretativa nominando, localizando: “efectivamente usted está pasando por un momento difícil, realiza el duelo por la demolición del local, y la pérdida de su trabajo”. Posteriormente Claudio dirá: **“me supe hacer de un oficio, aprendí de la bicicletería la libertad y el reconocimiento de algo que sirve y es valioso, Yo era algo, ¡Que tal ciclista! Quiero volver a ser algo” “El oficio lo perdí. Esta desparramado por todas partes, no puedo autosostenerme”**

Claudio, sesión tras sesión, va versionando, dándole forma a aquello que lo habla. Un día son **“demonios que no alcanzaron la luz”** en otro momento son **“entidades parasitarias que se alimentan**

de sus pensamientos". En sus distintas formas insistían en decirle que es un **inútil, un vago, que no sirve para nada**. En una ocasión cuenta **"Me dijeron que me iban a llevar a las 3 de la mañana, les creí y ellos nunca vinieron"** Me atreví a decir: "Al final dicen una cosa y luego hacen otra, no es la primera vez, no?" Repite que se contradicen y me cuenta: **"una vez me dijeron que me iban a ayudar con dinero, que lo busque en el ropero, que lo iban a materializar"** A lo que pregunto: Pero entonces ¿Lo querían ayudar? Esta táctica de relativizar los dichos de ese Otro que lo goza fue un intento de deconsistarlo, poder agujerear a ese Otro que lo atormenta constantemente, equivocar su posición. Al siguiente encuentro me comenta: **"Ya no se si son ángeles o demonios, creo que son dos, uno bueno y uno malo" el malo es medio burlista, me toma el pelo. El bueno me dice que ya no piense en mis hijos, que eso no me hace bien"**

En las siguientes entrevistas Claudio puede reconocer cuando se burlan e incluso llega a reírse de sus ocurrencias, el bueno lo ayuda a tomar decisiones, a no pelear con su hermana, a comprar productos saludables, apacigua la añoranza por sus hijos.

Un tiempo después es invitado a participar del dispositivo de presentación de enfermos que tiene lugar en el hospital. Comienza a preocuparse por lo que va a decir y cómo decirlo. Dirige preguntas **¿Cómo me expreso? ¿Usted cree que hablo coherentemente?** Recuerda su preocupación por estar de este lado del mundo, **"a un loco le preguntas la hora y te responde que está lloviendo, hablan incoherencias"**. Consiento que él habla coherentemente, que se expresa de manera adecuada, que está de este lado del mundo. Tomar sus dichos, puntuarlos, un intento de ceñir lo que fije el goce y el sentido. Evitando lo enigmático, la proliferación interpretativa que produzca un goce desregulado, intrusivo, que lo localice del lado de los locos. Sale entusiasmado, **"voy a estar como en un programa de televisión, como en un panel"**.

En la presentación Claudio sitúa que sufre de dos problemas: **"lo traumático paranormal y lo traumático existencial"**. Lo traumático existencial refiere las pérdidas a lo largo de su vida, y lo traumático paranormal refiere a la experiencia con "las entidades" (las voces). Aclara que ahora son voces y que son amigos, intervienen en sus cosas **"me tratan de ubicar, me dicen que tengo que hacer"**. Claudio coincide en que los traumas paranormales están bajo control, pero que lo superan sus traumas existenciales **"Me quedé sin trabajo, me ganaba la vida reparando bicicletas y el local fue a demolición y yo no estaba preparado, quedó todo, desparramado, desguazado"**.

En la actualidad Claudio se ocupa de los problemas existenciales, ya no como un empuje a ubicarse como desecho sino como una preocupación dentro de la crisis económica del país, **"ni los jóvenes encuentran trabajo, la cosa esta difícil para todos"**.

Cada punto de detención que pareciera localizar algo del goce desregulado, descompletando al Otro que lo goza, podrían pensarse como invenciones del paciente, como **el para todos** o la **distinción entre problemas** paranormales y existenciales, y la relativización de las voces **en buenos y malos**. Esta operación es siempre por jirones, una y cada vez nuevamente sesión tras sesión. No es sin la presencia del analista, encuentro al que asiste dos veces por semana. Me pregunto si la relación al Otro gozador, ser injuriado, hace

las veces de suplencia, ¿Es posible pensar como necesario, para que opere la función del analista, que Claudio asista a testimoniar dicha relación al Otro? En la medida que Claudio asiste a poner en palabras lo que le sucede ¿deja el lugar de objeto para ser un sujeto en el acto de hablar?

Sospecho que su oficio de ciclero hacía de compensación imaginaria, identificación que proporciona el sentimiento de lo que hay que ser para ser hombre (Lacan, 1955). Ciclero lo nominaba, operaba como ser del sujeto, abrochamiento de ese goce desregulado y el significante. Era eficaz en la medida que estabilizaba el campo del sentido, haciendo su vida más vivible.

Si bien el sujeto psicótico no ordena su realidad significación fálica mediante, no dispone de un fantasma que haga marco de realidad compartida, me pregunto de qué modo hoy es posible para Claudio armar un estatuto de la realidad que sea vivible.

¿Podrá Claudio estabilizar el campo de la realidad por la vía del ideal que lo sostenía? ¿Sería una orientación posible en el tratamiento acompañar o promover la construcción de un nuevo oficio? En la actualidad lo que pareciera hacer vivible el mundo, es haber tomado la palabra, dar tratamiento a lo que lo concierne, dar testimonio, posición en que como secretario tomo nota, doy consistencia a su trabajo de localización, me pregunto una vez más por las posibilidades de compensación o estabilización posible vía autotratamiento sin la presencia del analista, y si la transferencia deja como saldo invenciones del paciente que sean duraderas y menos frágiles que en la actualidad.

En cuanto a las voces que lo injurian y comandan si bien se relativizan en buenas y malas, por lo que apacigua su posición mártir, no dejan de comandarlo, desde decisiones nimias como que galletas comprar hasta con quien pelear o jugar a la quiniela. Me pregunto por la fragilidad de su posición al respecto y que estatuto tiene el riesgo en esta coyuntura ya que en momentos de crisis subjetiva la idea de tirarse debajo del tres es una indicación persistente.

Desarrollo

Con el fin de exponer la lógica del caso situaré tres momentos en el tratamiento de Lautaro, teniendo en cuenta la frontera entre la enfermedad propiamente dicha y las tentativas de solución, entre el *psicótico mártir del inconciente* (Lacan, 1958) y el psicótico eventualmente trabajador. Un primer momento donde el retorno de lo real forcluido de lo simbólico se le impone, lo atormenta. Un segundo momento donde a través de las intervenciones del analista se extrae, se nombra, se puntúa el significante que le concierne y se mantiene exiliado, además de los efectos de esta operación. Y un tercero donde el sujeto eventualmente trabajador produce una nueva versión de aquello de lo que sufre como efecto del dispositivo de presentación de enfermos.

Mártir del inconsciente

Del andamiaje de la estructura del lenguaje se define la psicosis, lo que implica que en el decir de Claudio se verifique el significante que retorne en lo real. Si retorna en lo real es porque el significante nombre del padre esta forcluido, no hay ordenador de los demás significantes, no operó la metáfora paterna por lo que el sujeto psicótico no cuenta con la significación fálica.

Claudio es atormentado por voces injuriantes[1] frente a lo cual es mártir de su inconsciente, dando al término mártir su sentido: ser testigo. “El psicótico, en el sentido en que es (...) testigo abierto, parece fijado, inmovilizado, en una posición que lo deja incapacitado para restaurar auténticamente el sentido de aquello de lo que da fe, y de compartirlo en el discurso de los otros” (Lacan, 1955).

El sujeto se sostiene en el significante que se impone en su dimensión de voz, dimensión, en la que habita al sujeto. Estalla lo imaginario, a falta de la función yoica que oculta este carácter parasitario del lenguaje, que le permitiría creer al sujeto que él es agente de su discurso. El inconsciente es eso que habla en él, el inconsciente a cielo abierto. Lautaro da testimonio de cómo el lenguaje lo parasita, paradigma de significante asemántico, síndrome de pasividad.

Frente a esta presentación del paciente, ubico mis primeras intervenciones explicitando los recursos del mismo como una vacilación respecto de la posición del analista. Lacan advierte los peligros de la comprensión en las psicosis: hay que guardarse de comprender demasiado rápido, hay que evitar caer en los espejismos de la comprensión y de sus referencias ideales (Lacan, 1955). Fue necesario recordar que la posición del mismo es a condición de destituirse como sujeto, una sumisión total a las posiciones subjetivas del enfermo (Lacan, 1958, 511), contentarme con ser su secretario. Tomar nota de su testimonio, puntuar el texto de Lautaro, tomar su relato al pie de la letra. A partir de este momento se relanza la apuesta, se encausa el trabajo, orientado por el autotratamiento del sujeto.

Un efecto de extracción

Hacer decir al sujeto psicótico es hacer progresar su síntoma como texto. Interpretar la psicosis. Hacerlo hablar para que opere un punto de detención, extraer de su texto los significantes, nominarlos, que dicha operación produzca un punto de detención, ese es el horizonte. Acompañamos la tentativa o la obra de traducción que hace el psicótico de lo que le ocurre (Laurent, 2010). Es el acto analítico en el acto de preguntar ya que los objetos no hablan. En esta línea situó la intervención que apunta a sancionar lo que Lautaro padece, extrayendo un significante que lo nombra[2]. Como efecto de dicha intervención Lautaro ubica cómo el oficio de ciclero lo sostenía, le daba un ser, le permitía circular por la vida.

En esta tentativa de reducción situó las intervenciones que apuntan a deconsistir a ese Otro intrusivo, relativizando el contenido de las voces, equivocando su posición. De modo que Lautaro versiona la injuria como “entidades burlistas” que *le toman el pelo* apaciguando por momentos su carácter mortificante. Además, surgen las “entidades buenas” que lo aconsejan[3].

Una vuelta de tuerca

En la presentación Claudio le da un tratamiento, una invención singular a eso que lo concierne. Esta invención consiste en dar un orden original, novedoso a lo que en el tratamiento era por jirones, siempre y cada vez en cada encuentro. “La complejidad del delirio psicótico radica en la articulación, en un mismo discurso, de dos sujetos diferentes, uno que habla en las voces y otro que “relata esas cosas como significantes”(Lacan, 1955).

Claudio logra nominar su padecimiento ubicando que tiene dos problemas. Mediante la separación de los problemas traumáticos

paranormales y traumáticos existenciales, él ordena el desborde pulsional. En relación a los problemas paranormales relata cómo estos comenzaron ubicando una cronología,[4] y en relación a los problemas existenciales relacionados con sus múltiples pérdidas ubica que él quedó desguazado.

Concluyendo

Me pregunto por las condiciones de estabilización de dicho sujeto, la posibilidad de cernir aquellos fenómenos incidentales que permitan fijar significante y goce. Ya que en la experiencia del sujeto psicótico no hay operador simbólico estructurante de la subjetividad frente al traumatismo de la lengua, es necesaria una invención que permita suplir el operador simbólico con el que no cuenta. En el campo de la esquizofrenia las interpretaciones delirantes son fallidas al abrochar el goce del sujeto, que lejos de producir un punto de capitón, lo arroja a la deriva interpretativa. Quizás en este caso en particular podamos asistir a invenciones singulares con las que el sujeto consigue momentos de apaciguamiento. Me pregunto por esta cascada imaginaria a pura pérdida (lo traumático existencial) ¿cómo maniobrar con esta posición? Sospecho que en esta coyuntura en la vida del sujeto pone en evidencia los efectos del Edipo ausente, que su oficio de ciclero oficiaba de compensación imaginaria, identificación que proporciona el sentimiento de lo que hay que ser para ser hombre (Lacan, 1955). Ciclero lo nominaba, operaba como ser del sujeto, abrochamiento de ese goce desregulado y el significante. Era eficaz en la medida que estabilizaba el campo del sentido, haciendo su vida más vivible.

NOTAS

[1] *“Lautaro sos un inútil, Lautaro sos un pelotudo, Lautaro no servís para nada. Estás juzgado por el cielo, te vamos a llevar, no tenés derecho a nada, sos un fraude, estás en un período de indulgencia. Te vamos a hacer mierda”(sic).*

[2] *“efectivamente usted está pasando por un momento difícil, realiza el duelo por la demolición del local, y la pérdida de su trabajo.”(sic)*

[3] *“Ya no se si son ángeles o demonios, creo que son dos, uno bueno y uno malo” el malo es medio burlista, me toma el pelo. El bueno me dice que ya no piense en mis hijos, que eso no me hace bien”(sic)*

[4] Por su vacío existencial busca respuestas meditando. Así activa la glándula pineal y abre el bajo astral de donde estaban contenidas las entidades. Éstas se esconden ahora en su chacra y es desde allí que lo comandan.

BIBLIOGRAFÍA

Lacan, J. El Seminario. Libro 3: Las Psicosis. (1955-1956), Buenos Aires, Paidós, 1981.

Lacan, J. “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En Escritos 2 (1958), Buenos Aires, Siglo XXI.

Laurent, E. “Interpretar la psicosis”, Buenos Aires, Cuadernos del Instituto Clínico de Buenos Aires, 13, 2010.

Miller, J-A. (2007) en: “La invención psicótica”. Virtualia, Revista de La Escuela de orientación lacaniana, nº 16. Recuperado de <http://www.revistavirtualia.com/articulos/500/formas-contemporaneas-de-la-psicosis/la-inencion-psicotica>.

Soler, C. (2012). “Estudios sobre las psicosis”, Buenos Aires, Argentina. Manantial.

Soler, C. (2004). “El inconsciente a cielo abierto de la psicosis”, Buenos Aires, Argentina. JVE.